

EDUCACION PRIMARIA

CUÉNTASE de Demóstenes que habiéndole preguntado cuál era la primera dote del buen Orador, contestó: la acción.—¿Y la segunda?—La acción.—¿Y la tercera?—Siempre la acción. Parece que el gran Orador de la Grecia estimaba la acción como la base fundamental del arte de conmover, persuadir y arrastrar grandes masas populares. Si á mí me preguntasen cuál de las instituciones sociales, me parecía la más esencial para la conservación del orden, la moralidad y los progresos de un pueblo, respondería imitando al Orador griego: la educación primaria.—¿Y cuál es la otra?—La educación primaria.—¿Y la otra?—Siempre la educación primaria; pues en mi concepto la educación primaria es la base fundamental de la felicidad pública y privada de los pueblos modernos.

En este siglo tan calumniado como poco conocido, en que los números hacen un papel tan brillante, que descubren á las claras las verdades y mentiras, por más empeño que se tome en ocultarlas, sirve la estadística de educación pública como una brújula para guiarnos de un punto determinado á otro desconocido: es un verdadero termómetro por el cual graduamos el calor de la vida moral de un pueblo. Si á mí se me antojase averiguar á cuántos grados subía la civilización de un pueblo que yo no hubiese visitado, pediría la estadística de su educación pública; y sin meterme en averiguar

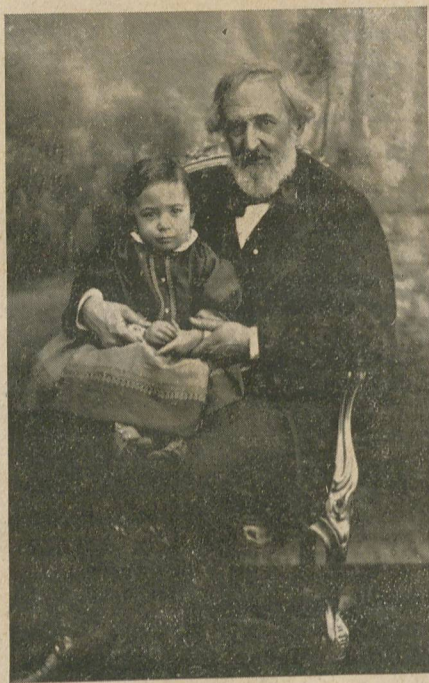
bajo qué leyes ó forma de gobierno vivían esas gentes, ni quien era el Jefe de ellos, ni en qué latitud estaba el país, ni de qué tribu descendían, no tendría pena en adelantar mi juicio, sin otro dato que la rigurosa proporción en que encontrase á los niños educados y no educados; y aseguro que no me llevaría gran chasco, si llegase á realizar la visita. Sobre el dato de la educación pública se puede levantar el cálculo más aproximado de

una sociedad entera, con todas sus instituciones, sus costumbres, vicios y virtudes.

Yo quisiera que mis paisanos, y principalmente los hombres de influjo, riqueza y rango, se penetrasen de un hecho ya comprobado en países más adelantados que el nuestro, á saber: que cualquier sacrificio hecho á favor de la educación del pueblo, es un beneficio á favor de sus propios intereses, y del orden público: es como si se invirtiesen capitales en máquinas para abreviar el trabajo, ó en semillas pre-

ciosas para introducir en el país y fomentar sus riquezas. Los efectos invisibles y lentos de la educación primaria no son menos seguros que los visibles é inmediatos de las máquinas y nuevas plantas. Esto merece la atención de los señores propietarios, y espero que me escuchen como pobre que se dirige al rico.

Supongamos que cada rico de nuestro Camagüey, hiciese el sacrificio de doce pesos al año para que en su pa-



GASPAR BETANCOURT CISNEROS (EL LUGAREÑO) Y SU HIJA «MICA».—PARÍS 1860.

roquia se le suministrase educación, primaria á un niño pobre. Al cabo de ocho ó diez años tendríamos una porción de niños igual al número de contribuyentes, que sabrían leer, escribir, contar y doctrina cristiana. De esta porción de jóvenes de 18 y 20 años vendrían á surtirse los ricos para administrar sus propiedades, ó proporcionarse los goces y comodidades de las artes, etc. Es evidente, que estos jóvenes, morigerados por la educación de mejores costumbres, de más adelantados conocimientos, más actividad y despejo de la inteligencia, serían más útiles á la riqueza del país, que si se dejan crecer rústicos, ignorantes, vagos, corrompidos y holgazanes. Esto no necesita demostrarse: un joven educado jamás será rutinario: leerá, se informará de los adelantos que en su profesión hacen otros pueblos, meditará, ensayará nuevos métodos, anotará, comparará los resultados, conocerá las estaciones, las influencias locales, las mejores razas de animales, plantas, etc., y operará en fin con razón y designio en todo. La consecuencia, pues, de aquel pequeño sacrificio del rico, será, que uno de tantos jóvenes así preparados por la educación primaria, se colocará en su casa, ó le servirá con su arte ú oficio, de manera tan ventajosa que no cabe siquiera en la ponderación. ¿Quién es capaz de graduar el servicio que hizo á la riqueza de los Estados Unidos del Sur el célebre Whitney, inventor de la máquina de limpiar el algodón? ¿ó bien Roberto Fulton con su aplicación del vapor á la navegación? Pues, señores, el caso es que Whitney y Fulton trabajaron para millares de ricos, y para tantísimos millones de riqueza para los Estados Unidos que no es posible calcularlos; y sin embargo, Whitney y Fulton, me parece que eran unos pobres, y lo que es igualmente sensible, ellos sólo trabajaron á beneficio de los ricos, pues de sus inventos sólo sacaron la gloria de un nombre eterno en su país.

Creo que esto merece alguna reflexión por parte de los señores ricos. Sigo, pues, en el mismo tono y tema; y

digo que á más de las ventajas demostradas, que ninguno en su sano juicio podrá negar, hay otra de tanta gravedad é importancia, que si la dejase en el tintero sería un cargo de conciencia. Abran mis lectores queridísimos el libro viejo de los Proverbios, y en el cap. XIX ver. 17^o se encontrarán con la proposición más ventajosa que pueda imaginarse, negocio hecho para conveniencia de los ricos: dice así: "A Dios da logro el que hace misericordia con el pobre, y sus réditos se los dará á él." Esto de tener, digo yo, pobre Lugareño, á todo un Dios por fiador y principal pagador, en un negocio de doce pesos al año, es la mayor usura á que puede un rico dar su dinero; y yo protesto que si tuviera doce pesos, míos, míos, había de buscar un pobre á quien hacer mi deudor, por tener á Dios de pagador principal.

GASPAR BETANCOURT CISNEROS.

(El Lugareño)



Angeles: en el Vaudeville "La Luna de Miel en China." Teatro de New York